

## *Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México*

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)  
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica\\_convento.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## CAPITULO VIGESIMOSEGUNDO [XXVIII]

*En que se trata del nacimiento, infancia, ingreso en la Religión y progresos en ella, mientras vivió en el Convento de Victoria nuestra Muy Reverenda Madre Maria Francisca de Jhesus, quinta fundadora y Abadesa de este Convento y como fue electa para la fundación del*<sup>232</sup>

Haviendo corrido 18 años del fallecimiento de nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa y primera fundadora, Theresa Brigida de Jhesus,<sup>233</sup> y habiendo en todo este tiempo logrado del acertado gobierno, zelo y prudencia de nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa Maria Francisca de Jhesus, quien como Madre amorosa y vigilante procuraba en todo nuestro bien Espiritual y temporal, al tiempo que nos prometíamos gozarla por mas años segun el estado de su salud. Porque al parecer se hallaba con mas fuerzas y vigor que quando moza, pero el Señor que es el Dueño de todo, quiso acrisolarnos y afligirnos quitandonos en pocos dias la unica fundadora y columna que nos havia quedado, en quien todas teníamos vinculados nuestro amor y consuelo que por ser la ultima de nuestras Madres fundadoras.

Parece se havia refundido en su Reverenda todo el amor y veneracion que tubimos a las otras nuestras difuntas Madres. Y assi para desahogo de nuestro reconocimiento, amor y lealtad y para noticia de las venideras diremos algo de su Zelo, virtud, Gobierno y demas prendas naturales de que el Señor la doto, aunque siempre quedaremos cortas, pues nunca podriamos expresar los exemplos que nos dio y el amor que le devimos.

Nació nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa en un lugar de la provincia de Alaba, llamado Vsquino, el dia 4 de octubre del año de 1712. Fueron sus padres Don Pedro de [p. 207] Thellaeché y Doña Maria Martinez de Murguía,<sup>234</sup> ambos de distinguida nobleza y aun-

<sup>232</sup> Aquí empieza la parte E de la crónica. La autora escribe las páginas 206-230. Con respecto a lo que se sabe acerca de la redacción de esta parte, coinciden la letra y los datos biográficos con una monja que nació en 1747 en la ciudad de México. Se llama María Antonia de San Pedro, entró en la comunidad en 1770, profesó en 1771 y murió en 1822. Podemos suponer que aquí tenemos a la cronista de la parte E.

<sup>233</sup> Sólo doce años después de la muerte de Theresa Brigida, es decir en el año de 1777, murió la hermana Jasinta de Santa Barbara, la sexta de las fundadoras del primer convento brigidino en México. Su muerte no se menciona hasta en el capítulo 31, p. 225. Quizás por ser ella sólo hermana de velo blanco y no madre de velo negro.

<sup>234</sup> En el capítulo VII de la crónica sus nombres se escriben: don Pedro Teleche y doña Maria Martines de Murgia vesinos de el lugar de Sarria en el valle de Suia (véase Sifvert 1992:82).

que no de ereditado caudal. Pero tenían lo suficiente para mantenerse con la decencia que requería su calidad.

Su madre se distinguió mucho en el amor para con la niña más que con los otros sus hijos. Y tenemos por verosímil<sup>235</sup> que dicha Señora tuvo algún sueño o revelación de que había de ser Monja, porque desde que nació la llamó siempre “mi hija la Monja”. Y siendo ya la niña de cinco años le dio a su madre la enfermedad de la muerte. Y estando ya muy cercana a morir llamó a sus padres (que aun vivían) y tomándolos de la mano les pidió palabra de que habían de meter Monja a su hija.

Y que para esto le dicesen de su parte a su hermano, Don Domingo Martínez de Murguía que estaba de Flotista en Cádiz, que le diese la dote porque su marido no podría dársela por tener otros hijos. Y replicando sus padres que la niña era muy chica y que así no le podían dar la palabra de hacerlo. Porque si en creciendo la niña no quería ser Monja no se le podía forzar, a que repitió la Señora: “Yo se que si querra, yo se que si querra. Díganle a mi hermano que haga lo que le pido.”

Por este motivo se le quedó el nombre de Monja para los de su casa, de modo que siendo ya de trece años fue el Flotista a ver a sus padres. Estos tomaron a su nieta de la mano y le dijeron: “Esta es la que has de meter Monja”. A que respondió: “Como ella quiera”. “Yo pronto estoy”, entonces nuestra Madre dijo a su tío. “Yo no deseo otra cosa”.

Y examinándola el tío de su vocación halló que era verdadera. Y preguntándole en que Convento quería, dijo: “Como yo sea Monja aunque sea el más estrecho Ynstituto.” Y habiendo elegido el nuestro procuraron muchas personas quitarle la vocación, diciendo que era muy áspero nuestro Ynstituto y mucha la abstracción que en él se profesaba. Y le añadieron muchas cosas que no son ciertas, pero su Reverenda se mantuvo siempre firme y constante.

De modo que hizo ynstancia para que la llevasen a la ciudad de Victoria a poner su pretensión. Y dentro de [p. 208] ocho meses, habiendo muerto una Religiosa en nuestro Convento, la Señora su tía, en cuya casa estaba, pidió a las Madres que fuese preferida su sobrina a las otras Señoritas que también pretendían dicho lugar. Y no fue menester mucho para ganar las voluntades, porque desde que la conocieron se prendaron de su modestia, buen natural virtud, y demás prendas naturales que reconocieron en la pretendiente.

Y así dispusieron con la mayor brevedad su yngreso, que fue el día 15 de febrero de 1729 años, teniendo de edad 16 años y 4 meses. Y decía su Reverenda que al vestirla nuestro Santo Hábito había sido tal el gozo de su Alma, que no lo pudo contener, por lo que le dijo la

<sup>235</sup> Tachado.

Madre Abbadesa: “Niña, que te ha sucedido, que tan contenta estas”. A que respondió nuestra Madre: “Lo estoy porque he conseguido lo que tanto deseaba”.

En el discurso de su noviciado dio bastantes muestras de su virtud por lo que se grangeo el amor de toda la Comunidad. Experimentada esta de la docilidad de su genio y de las virtudes que le veían practicar, pronosticaron lo que había de ser en lo de adelante.

Y así con universal complacencia el año de 1730, día 16 de febrero, le dieron la Profession, la que hizo en manos de nuestra Madre Theresa Brigida de Jhesus. que era actual Abbadesa. Y entonces nadie pensara que esta nueva Professanta había de venir en su compañía a la fundación y que le había de subceder en el empleo de Abbadesa de este Convento. Pues en aquel tiempo ni remotamente había luzes ni en mucho tiempo después de que se hiciese esta fundación.

Luego que profesó comenzó a servir a la Religion en los Oficios que la ocupaba y en <en> la labor de manos trabajando el talco con gran primor por la avilidad que tenía para hacer esto. Juntamente ayudaba a las Hermanas de Velo blanco a el amasijo del pan, procurando aliviarlas en este trabajo sin faltar por esto a nada del Coro ni a las demás distribuciones en que fue exactissima, procurando [p. 209] ser la primera en todos los actos de Comunidad. Y por eso siempre que podía, antes que se empezase a tocar la campana, se entraba a el Coro para visitar al Santísimo y prepararse para las Divinas Alabanzas.

A los quatro años de haver professado murió la Madre Theresa del Santísimo Sacramento, que fue su Maestra y reciprocamente se habían amado mucho. Y ya se dejó entender el sentimiento que le causaría esta separación. Pero sin embargo de esta pena quiso, para manifestar más el amor y cariño que le tubo siempre, amortajar su cuerpo. Y al tiempo de prenderle la toga teniendo la cabeza de la difunta arrimada al pecho como si estuviera viva, levanto el brazo derecho y se lo echó al cuello a nuestra Madre. La otra Religiosa que la acompañaba, al ver semejante acción se asustó, de manera que se salió de la celda y desde la puerta le gritaba: a su Reverenda: “¿Que haces, Maria Francisca, que haces?”. Y nuestra Madre, con gran serenidad, le respondió: “Buelve aca, pues ¿que tiene esto?”<sup>236</sup>

Y quando su Reverenda nos lo contaba nos estremecíamos al oír el pasaje, pero su Reverenda lo refería como si fuera cosa comun que acaeciera a cada paso.

<sup>236</sup> Este signo de interrogación existe en el manuscrito, como también en esta parte hay cierta puntuación (aunque no con mayúscula detrás del punto) y tendencias de dividir el texto en partes menores. Esta autora usa también guiones de esta manera: = .

Haviendo edificado aquel Convento con su virtud y Religiosidad por espacio de diez años, se movio, como queda referido en el folio 72 de este libro, la fundacion de este nuestro Convento y estando señalada ya otra Religiosa para quinta fundadora, el Señor movio los corazones de modo que dejando a la otra, eligieron a nuestra Madre como que su Magestad la tenia ya escojida para empresa tan ardua.

Los quatro años que estubieron nuestras Madres fundadoras hospedadas en el Convento de Descalzas de la primera Concepcion de la ciudad de Cadiz, se grango el amor de todas aquellas Religiosas por lo edificadas que estaban por su virtud y Religiosidad. Y como no tenia mas de 26 años de edad la llamaban el Benjamin de la fundacion.

A poco tiempo de haver estado en dicho Convento enfermo gravemente de dolor de costado, despues saranpion y ul- [p. 210] timamente una fuerte sofocacion de pecho, tal que juzgaron los Medicos y sus compañeras que alli quedaba, por lo que afligidas las Religiosas Descalzas que les dolia mucho que su huespeda, a quien tanto amavan, se les muriese. Y assi solo libraban su consuelo en pedir Oraciones para que el Señor le concediese la salud y la vida.

Llegando un dia a aquel torno una Sierva de Dios que por su gran virtud era venerada de toda la ciudad y encargandole mucho aquellas Religiosas que pidiese a Dios el que no muriera nuestra Madre Maria Francisca. Dixo la Sierva de Dios: “No se aflixan ustedes, que no ha de morir aqui por que la tiene el Señor escojida para la fundacion de Mexico. Y alli ha de padecer muchos trabajos y aflicciones.” La experiencia mostro la verdad de Vaticinio, como adelante se dira.

Salidas que fueron de la ciudad de Cadiz en el discurso de la navegacion tambien padecio bastante, pero mucho mas quando desembarco en el puerto de Veracruz. Por que la mudanza del clima le agravo sus enfermedades, especialmente la sofocacion de pecho, por lo que creyo que le co[n]fiese la muerte en el Convento de Regina, donde estaban hospedadas. Este le afligia sobre manera pareciendole que quedaria alli enterrado su cuerpo, separada en todo de sus compañeras.

Pero el Señor le concedio el que recobrandose algun tanto pudiese venir con todas a este nuestro Convento. Llegada que fue aqui exclamo: “Ahora Señor, llevame quando tu quieras porque ya he conseguido el venir con las demas.” Aqui le siguieron sus enfermedades de manera que mas de una vez se lleno la Comunidad de sobresalto, creyendo que indefectiblemente perdia prenda tan amable.

Pero como nuestro Señor la guardaba para Prelada la sano casi milagrosamente y sin embargo aun antes de estar perfectamente bue-

na, exercio los Oficios de Tornera y Porterera mayor y dos años y dos meses el de Maestra de Novicias, que para este efecto la quitaron del torno por haverse enfermado gravemente la Maestra actual, que lo era la Madre Juana Petronila. Despues bolvio por muchos años al Oficio de Porterera y Tornera. Fue Consultora perpetua y el de Priora exercio año y 4 meses, el que dejo porque entro de Presidenta por haver muerto nuestra Madre fundadora Theresa Brigida de Jhesus.

Y haviendose concluido el trienio en la eleccion fue electa Abadesa, cuyo cargo obtubo 18 años con entera satis- [p. 211] faccion de todos. Pues parecia haver sido echa para el mando y nacida para el Gobierno. Y con tan grande amor y humanidad que aun siendo su Reverenda de genio serio se mudo de tal modo, que despues era toda dulzura y suavidad con no poca admiracion nuestra, que haviamos experimentado lo contrario.

#### CAPITVLO VIGESIMOTERCERO [XXIX]

*En que se prosiguen los sucessos de la vida de nuestra Muy Reverenda Madre Abadesa y fundadora. Y se da una breve noticia de sus virtudes*

Luego que nuestra Madre hizo en su Profession los tres essenciales votos de la Religion, se aplico con la mayor exactitud a cumplirlos, como lo conprueban los grandes exemplos que nos dio y varios propositos escritos de su puño, que se hallaron despues de su muerte. Su obediencia fue estremada, pues no solo obedecia a sus Prelados y Preladas con grande promptitud, pero aun a sus Hijas y Subditas, siendo Prelada, con tanta sumission que nos causaba admiracion. Y esto no solo en cosas de poca ymportancia sino aun las dificultosas y contrarias a su genio.

Al Señor Confesor mayor obedecia, quando Prelada, ciegame, siendo assi que por esta causa se le originaron muchas vezes grandes mortificaciones y dezasones, dentro y fuera del Convento, por lo que todas estabamos persuadidas que sin duda le tenia echo voto de obediencia, por el cuidado tan grande que tenia en no faltar en nada de quanto le ordenava. Y si assi obedecia al que estaba en lugar de Dios como obedeceria a los preceptos y mandados de su Magestad, en que fue exactissima procurando siempre lo mas perfecto y agradable a sus Divinos ojos.

Su pobreza fue estremada pues era menester a fuerza de ruegos hacerla vestir de nuevo. Porque a puros remiendos mantenía muchos años la ropa precisa. Y en sus enfermedades sentía mucho qualquiera cosa que se hiciera para su alivio en todas materias. En la castidad